

Anunciación, Giovanni Battista Pittoni

Lic. Teresita Ibarra

En esta ocasión tenemos en nuestra tapa La Anunciación de Giovanni Battista Pittoni. El artista nace en Venecia en 1687 en el seno de una familia de pintores. Se formó dentro del período Barroco Veneciano con su tío Francesco Pittoni, quién lo instruyó en estas artes. Se destacó como autor de temas religiosos, históricos y mitológicos.

Si bien fueron escasos los viajes realizados durante su vida, debido a su reputación internacional, le llegaron encargos de diversas partes del continente europeo: Polonia, Austria, Alemania, España y de la misma Italia. Es así que, actualmente, encontramos gran cantidad de obras de Pittoni en diversos museos y palacios de Europa. También cumplió un rol importante dentro del campo artístico veneciano, llegando a presidir la Academia de Venecia en 1758. Lugar donde el día de hoy se encuentra la obra de nuestra Tapa.

En los inicios de su carrera su pintura guarda la influencia de los finales del barroco, observándose alguna influencia de Giambattista Tiepólo, Antonio Balestra y Sebastiano Ricci, importantes artistas del barroco veneciano. Sin embargo los colores luminosos, suaves y claros junto con las expresiones teatrales manifiestan el estilo Rococó de esta Anunciación. Estilo que profundizó durante el final de su carrera como artista, probablemente a partir de su viaje a París en 1720. Las nubes, los querubines, el cortinado y el escalón que se asimila a un escenario, acentúan la teatralidad y delicadeza propia del Rococó.

De una nube dorada aparece el Arcángel San Gabriel. Como en muchas otras Anunciaciones, sostiene un ramo de lirios, flores que simbolizan la virginidad e inocencia de aquella que iba a ser la Madre de Cristo. Con su otra mano señala el cielo, recordándonos sus palabras: «El será grande y será llamado hijo del Altísimo...» (Lc. 1, 32). Su aparición está acompañada de 4 querubines y de la paloma del Espíritu Santo, quién ocupa el punto más luminoso de la composición. La Virgen con la cabeza inclinada, demuestra un aspecto de sumisión, asentimiento y modestia hacia las palabras del ángel. Por lo movimientos del cuerpo, el artista nos muestra las mociones del alma: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Haciendo alusión a lo que la tradición nos enseña y en consonancia con la habitual iconografía de la Anunciación, Pittoni pinta el libro de las Sagradas Escrituras detrás de la Virgen. Libro con el que la Virgen, instantes atrás, se encontraba rezando antes de ser interrumpida con la llegada del Ángel.

A lo largo de la historia se han realizado incontables representaciones de diversas formas y estilos de La Anunciación. Muchos han sido los que al mirarlas recordaron y meditaron este misterio. Que de igual modo nosotros, al contemplar esta pintura de La Anunciación, profundicemos en ello sin dejar de recordar las palabras de nuestro directorio de espiritualidad: «Queremos estar anclados en el misterio sacrosanto de la Encarnación, que es «el misterio primero y fundamental de Jesucristo», actualmente presente, y desde allí lanzarnos osadamente a restaurar todas las cosas en Cristo (Ef 1,10). Queremos ser otra Encarnación del Verbo para encarnarlo en todo lo humano».